



Por ©Carlos Rene di Paulo Zozaya
Todos los derechos reservados de autor:

"...No hay mañana sin un destino aproximado, donde debieran dirigirse los caminos sin pesar.

Somos como niños jugando a vivir, cuando encontramos nuestros destinos crecemos de repente, pero con la fuerza que nos da el corazón, no perdemos en ansia de jugar los juegos que nos llevaron al cariño intenso que derramó el amor.

Llegamos una vez a pisar con fuerza el camino, andamos despreocupadamente por el mundo, en solitario, sin pareja.

El tiempo transcurría sin consecuencias en el atardecer de aquel día que en su interior guardaba algo que era exquisito, un sabor de boca fabuloso que había dejado uno de tus besos, impreso no solo en los labios, sino en todo el ser contenido por este cuerpo.

Los tonos anaranjados del sol contra la atmosfera llena de polvo producida por alguna tolvanera lejana, llenaba el horizonte justo antes de que muriera la tarde, y la luna, reina

de la noche, tomara para si lo que le con justicia le correspondía; Quien de cuando en cuando, transgredía el reino del astro sol, por presentarse a plena luz del día. Estas escenas me recordaban espacios en el tiempo casi olvidados, pero se hacían presentes en cada una de las oportunidades de recordar lo pasado, activándose la actividad cerebral con tonos de colores en el cielo.

Estos pasajes mentales, moribundos, renacían en los momentos que las condiciones eran propicias, manifestándose de pronto y avasallando mi temple, no arrancando lágrimas de mis ojos, sino del alma que hasta ahora pugnaba, después de varios años, con resarcirse a sí misma con el sagrado perdón.

Pero era casi imposible perdonar, y no buscaba el perdón para lo presente, que el presente es lo que me agrada, sino de los pasados dolores que marcaron los hechos de que está compuesto en parte este libro.

La poesía brota con rapidez de manantial, como cuando el agua se calienta bajo la superficie de tierra, y toma velocidad con rumbo al cielo. Entonces, la gravedad toma el mando de la loca carrera del fluido, y la convierte en rio, unas veces pacifico, otras feroz, dependiendo la inclinación del terreno por donde pase.

Pero en ocasiones, la poesía no brota de ninguna manera, se estanca como en pantano, se enloda con recuerdos no gratos, y es cuando el poeta con todo y su habilidad, deja la pluma en la mesa y se dedica a otra cosa, mientras el dolor de recordar se convierte en perdón.

No tengo idea de cómo funciona el mecanismo de la inspiración, solo sé que cuando viene, llega y toma por sorpresa mis manos y obliga a escribir, ya que las ideas son efímeras en la mente, y fugaz es el sentimiento que crea una obra maestra.

Somos poesía en esencia, somos inmortales en virtud. Solo los recuerdos que no tienen esa peculiaridad, nos hacen salir del momento de creación excepcional.

Pude empezar mi relato con el dolor de recordar, pero mejor, lo comencé con la virtud de vivir el presente con un ser maravilloso, Quien, aunque sea casi irreal, me hace sentir como pluma al viento, que revolotea graciosamente a su merced.

El viento surcaba el espacio entre tú y yo
Y el lugar parecido a un paisaje surrealista
Allanaba la visión de estar tu parada ahí
Llena de esa virtud autoproclamada

No sé qué tienen tus palabras que me llegan
Llegan a donde vive el corazón otrora yerto
Esa soledad que consideraba bendita y ciegan
Esta necia razón que todo tenía por cierto

El temor ahora es mío que al haberte conocido
Que esto que siento dentro es algo no aprendido
Y me lleva directo a una gran necesidad de verte
Que mientras relato clamo, ¡cambiaste mi suerte!

Esa suerte que de ti ha salido avasallando el corazón
Volviendo polvo a la acertada indiferencia que tenía
Volviendo aparentemente vulnerable a mi pasión
Y mientras esto decía mi corazón en tu pecho ya
vivía

Canten las coplas que cuentan los juglares entonados
Que vivan mis renglones los que sientan en sí
mismos

Estas virtudes del amor que ahora me tengo ganados
Y que gustoso bailo y que toquen tus sinuosos
ritmos

Ahora sabes de donde salen mis palabras...
Mis dedos solo escriben lo que se les dicta
Y es el dictado del ventrículo mismo lo que siguen
Como una bella melodía que escucho de tu voz
La melodía acorde a mis oídos que prestos están
para escucharte

Cuando dices mi nombre la vida gira en torno a tus
labios

Esos labios que al acompañarlos tu intensa mirada

Me invita al olvido del mundo y ver solo a ti como
en sueños
Esos sueños que ameritan recordar por siempre pero
que a la vez
Dan un sutil trémulo de piel e interior
Porque tengo el corazón al descubierto
Y lo que antes fuera coraza dura e inflexible
Ahora se torna tierno y delicado con el solo rose de
tu imagen
¿Qué será de mí cuando te abrace?
¿El punto de no retorno por siempre quedara sellado
con el toque de tu piel?
Si es así, y que si fuesen ataduras fuertes no
lacerantes que me unan a ti
Gustoso me remito al caudal de tu belleza, amada
mía
Los cielos derraman su aparente llanto sobre la tierra
seca
Y dan vida con sus aguas a los campos antes áridos
Este campo árido no es más que las aguas de vida de
tu corazón han llegado
Y den fruto los sembradíos que tengo en las tierras
De donde eres parte vida mía y eterna para vivir en
mi
Quizás el jardín del edén este descrito en estas
palabras sencillas
Pero la sencillez es lo que tiene la vida y no
complicaciones fantasmales
Por esto, linda rosa de fértiles huertos... Te amo

Tus ojos hablan por ti y siempre me cautivan...



Cuantas veces nos vimos sin tocarnos
Sin reconocer al tacto nuestros cuerpos
Sin sentir el amor a través de la piel
Que sedienta de las caricias urgentes
Solo nos limitamos a la vista de nosotros

¿Porque el tacto se nos hizo lejano
Cuando al vernos sentíamos esto?
Hay cosas que pasan sin pensarlo
Como el amor que llega sin llamarlo

Llegaste un día a mi corazón y te quedaste...
Lo sé, porque no dejo nunca de pensarte.

Y si te dijera cuanto te extraño vida mía
Que el tiempo parece ajeno a mi espera
Detenido en un espacio donde habitas
En ese lugar especial que tengo reservado
Espacio donde cabe un segundo estacionado

Flores del camino que no dejan de mostrar
Los encantos de colores que llenan la campiña
Muestran el camino certero que se hace tarde
Para verte de nuevo ninfa y poder tocarte



¿Sera que estaré perdiendo la cordura?
¿Qué es esta sensación que tanto perdura?
¿Sera que al fin te he encontrado ahora?
¿O será un simple sueño que por ti llora?

Realidad llegas a mí en un raudo segundo
Me avasallas con tu paso arrebatas el mundo
Me llenas apreciablemente de recuerdos
De la que extraño ahora por estar lejos

Vengan a mí, converjan vientos y caminos
Den alas a la amada que viaje sin contratiempos
Que la gloria está cerca y viene volante rauda
Sigue su paso andante bella mujer amante

Cuida la figura que presenta con soltura
Observen el horizonte a la grácil silueta
A la hora de los ángeles llegara la creatura
Que de estos versos está compuesta

Vivan la algarabía del corazón que lleno
Se encuentra de la felicidad que el amor
Rige en la vida mortal y les hace en pleno
Vivir para siempre y olvidar el temor..."

(...)

Dentro de mi mente hay un revuelo, lleno de confusión y desvelos, encuentro mi vida llana, casi vacía de aventuras que los amantes normales tienen a pasto, gozando de las virtudes concedidas por Eros.

Esa droga fantástica que te hace ver el mundo con mejores atributos, y no como un valle de lágrimas que tanto han rodado por mis mejillas mentales, porque mis ojos ya no derraman ese líquido salobre y precioso que alimenta mi amargura y sana mis desesperaciones.

Andando en las tardes, cavilando sobre mi andar, doy vuelta a una esquina cualquiera y de repente, como salida de un mítico relato, cual Penélope, encuentro a la que fuera la dueña de mis desvelos, que gran suerte la mía, que después de tanto andar por los caminos de la amargura, y habiendo sanado mis desconsuelos, vengo a encontrarte como salida de la imaginación.

¿Será este un truco que me juega la mente? Y por pensar demasiado, vuelvo la mirada a buscarte, solo para encontrarme que ya no estás, has emprendido la caminata hacia solo Dios sabe dónde, y mi desesperación se hace latente.

Oh estrellas benditas de colores
Como la has traído la has arrebatado
Sea pues mi destino vivir con dolores
Porque ya mi lucha está perdida
¿Porque, ángeles divinos descritos
Por sendos poetas no me dais velo?
¿Porque se mofan de mí con dolo?
¿Es que acaso tendré la fortuna
De tenerme la vida cortada con burla?

¿Porque, oh princesa ondina de mar
Hija de Poseidón me tienes con pena?
¿Es acaso la marea que te tiene lejos
Y tus esfuerzos los llevan las corrientes?

Como fue que al encontrarte te perdí
En un instante desapareciste de mí
Nuevamente has despertado la ilusión
Bendita maldición de eones vuelves
A fustigarme con el ansia de no dormir.

Oh saliente sol que por las mañanas
Calientas la tierra con tus rayos y das
Luz a todos los seres vivos de la tierra
¿Porque no calientas este cuerpo mío
Que siente el frío de mil años en su piel?

¿Qué tienes en mi contra astro luminoso

Que toda vez que te veo me ciegas el alma
Y me impides encontrar el amor que viene
Y desaparece de mis manos aun cuando
Es sólido y no humo lo que tengo de frente?
Dioses del firmamento que son luz
Que guían con sabiduría los barcos
Que el mar surcan de día y de noche
Guíen mis pasos a un destino certero
Que sea este el regazo de una mujer
Que de sueños es materia y me roba
Lo único que tengo en el mundo
Que es propio no préstamo divino
Es el corazón que late en el pecho
Que cada latido lleve a mis entrañas
El suspiro que provoca su nombre
El aire de vida que provoca decirlo.

En el aire está escondida la llave, que solo al respirar doy vuelta al cerrojo que te mantiene oculta mujer. Ni las nubes ni niebla es capaz de tenerte alejada de mi, que soy tenaz en seguir tu rastro que has dejado grabado en las paredes de mi corazón.

Siento que al seguirte me adentro en un laberinto grandioso, que construido por un paranoico ser, me pierdo más que me encuentro, pero mi razón es más grande que cualquier laberinto y logro así conservar la cordura, solo para azuzar mi necedad por tocarte hermoso recuerdo...

No es su nombre solo lo que da vida
Sino los tremores que causa en mi pecho
El éxtasis que me entrega la esperanza
De ser ella la que reposase en mí lecho
Y contemplarla como el marino contempla
El cielo estrellado de una nocturnal faena
Para encontrar su destino entre tanto mar

Así la vida, mi vida transcurre entre las líneas
Que me atrevo a plasmar con la tinta de vida
Que fluye constante del centro de mis pasiones
Siendo este lugar el sagrado templo de amor

Erigid con piedra sólida la pasión que quema
Ponedlo en el recinto que contiene ambrosia
Dad de beber a los que sufren de sortilegios
Para que sanados del mal de la desesperación
Toquen seres y no humo que se desvanece

Cuando camino por la vereda andada cansado

Y te miro surgiendo entre la niebla matinal
Surgen de mí las fuerzas para seguir adelante
Para dar los pasos con fuerza y poderte alcanzar.

Y al final del laberinto, cuando veo la salida, corriendo para llegar a ella tan rápido como el viento, me doy cuenta que no estás allí, que has salido o has evadido mi presencia entre los confusos túneles y te encuentras perdida... Pero no puedo perderte ya, no debo hacerlo. Después de que efectivamente sé que no eres un sueño lejano de vidas pasadas, sino que estas aquí, no te dejare jamás alejarte.

Pero, ¿Cómo podré salvarte si acaso me has evadido con razón de no encontrarte conmigo?

(...)

Los ruidos cotidianos de la campiña pululaban el ambiente vespertino, las aves diurnas retornaban a sus nidos con estruendosa precipitación las ramas de los árboles parecían ceder al peso de los pájaros. Pero no era una escena caótica, más bien una carrera fugaz que se repetía día a día, siempre al atardecer.

Las nubes fugaces parecían quemarse al calor de los últimos rayos solares, que perduraban hasta el último segundo de vida mientras desaparecía detrás de las arboladas montañas, que se ennegrecían mientras la noche reclamaba su turno en este gran ciclo de vida llamado día.

El movimiento animal, cuantioso, derivaba en crujir de ramas, pasos furtivos en la hojarasca, chillidos y cánticos, gruñidos y demás manifestaciones presenciales de este mundo furtivo que escapa a la mayoría de los habitantes de las ciudades.

Otra noche más, otro día que se acaba, después de muchos que he dejado de contar. Después de éste concierto y afanoso movimiento, cayo la penumbra, donde las estrellas marcaban el firmamento, millones de ellas se hicieron presentes iluminando el cielo campestre que caía como una sábana gigantesca sobre todos los horizontes visibles, que era cortada por el agreste terreno de aquí y allá, haciendo contraste con las ramas de los árboles que se hierguen elatos, como desafiando la aparente caída de todo el peso de la creación.

En medio de este movimiento, después del corto silencio que provoca tal evento, seguido por los cantos nocturnos de incontables variedades de insectos y animales, tornados invisibles bajo el cobijo de la noche, estaba yo, con mis pensamientos intocables hasta que el sueño profundo me embargó, único escape de mi consiente pensante. No soñé aquella noche, o al menos no puedo recordar si lo hice, mas bien descanse de la rigidez de estar despierto y erguido.

Mis zapatos cansados de andar por el mundo
Encuentran un remanso tranquilo de noche
Cuando liberados de mis pies caminantes
Descansan sobre el piso junto a mi lecho

Mis pies encuentran regocijo al verse libres
De la prisión de cuero cosido que les rodeaba
Que fueron su encierro y protección diurnos
Que llegada la noche reciben gratos la ventisca

¡Quien no quisiera verse libre de día o de noche
De sí mismos abstraerse para dejar los recuerdos!
Que los recuerdos laceran la mente y agotan
A este corazón ausente del amor meritorio

Te extraño a ti que no te tuve entre mis brazos
Que el roce de tu piel que no saborearon mis dedos
Se extraña más que las acciones consumadas
Mejor sería aprender a odiar pero ¿cómo se odia
Lo que no he tocado, besado, sentido solo amado?

Hoy te vi vestida de plata y bañada de rocío,
Ese rocío salado que empaña los sentidos,
Rocío que convierte los pasos seguros en
Un vaivén que emula los barcos en la mar

Tu llanto brillaba al sol como diamantes
Amargos por el dolor que causa el correr
De las lágrimas por tus mejillas sonrosadas
Surcando tu piel en un arado estéril

Quise tocar tu corazón con mis manos
Pero el éter aparente de tu presencia
Se desvaneció con tus lágrimas dolientes
Cuando el sol de verano las tocó inclemente

En un día de tantos, como quien pasa la calle sin demoras, paso el mío hasta que la luna me recordó el cansancio pesado de mis párpados. La esperanza se había ido hace mucho, la había perdido un alba fría de invierno, cuando al entregar mi vida y mis pasiones en prenda, perdí el amor que me buscaba.

Y ese amor difuso, evasivo, jugaba ante mí como un chiquillo con pelota nueva, que cada vez que lo quería alcanzar, salía raudo tras la pelota que escapaba de sus pies tras una buena patada. No tenía caso correr tras de él, porque cada vez que estaba cerca, pateaba nuevamente su balón, cada vez más lejos, cada vez más rápido.

El encuentro

El alba se presentó cálida, el viento tibio recorría las calles, algunas mujeres vaciaban sus cubetas de agua sucia, con la cual seguramente habían trapeado los pisos de sus hogares, que junto con la afanosa tarea del barrido, limpiaban sus calles de la basura y polvos residuales del viento nocturno.

La vida retornaba a las calles de la ciudad, que una media hora antes había estado en silencio, ese silencio dejado atrás por las criaturas nocturnas y actividades que requieren de la negrura para llevarse a cabo. Mis pasos indiferentes me llevaron a una calle cualquiera, a un

lugar que pase seguramente en una noche insomne, pero que no recuerdo. Las calles, ya entrada la mañana, tomaban su ritmo ruidoso, con el paso constante de carros y camiones, con gente que, con hartas preocupaciones, llevaban la mirada perdida en algún punto que no pude precisar; otras personas, platicaban animosamente mientras estaban atentos al tráfico. Ciudad de miles de emociones.

Emociones fulgurantes o pasivas

El olor de los campos lejanos los traía el viento, esa característica propia de los campos, con mezcla de olores de la flora y fauna presentes en ella. El tiempo se detuvo en un pensamiento que brotó en mi cabeza de improvisto. En eso estaba cuando subí la mirada.

¿Qué visión me acompaña que el sol me priva de ella?

¿Será que la sombra proyectada con luz tras de sí, es la visión de mi vida anhelada y que distraído, detenido en el tiempo por ese pensamiento se habría convertido en materia?

¿Cómo te encuentro frente a mí sin saberlo?

Sin prevenir el diálogo que tantas noches

Sin sueños imaginé éste momento y ahora

Frente a frente mis labios no pueden decir

Extraño sortilegio que paralizan mis labios que al tenerte presente frente a mí no puedo gesticular palabras para hacerte participe de algo tan grande como es la vida contigo

Las nubes taparon entonces el sol de verano, dejando a la vista tu rostro, que ya sin la aureola marcada por sus rayos, desapareció la mística visión que tanto había soñado.

Ya no eres una visión de mis noches en vela. Estas ahí. Podría tocarte y sentirte como tantas veces soñé, pero mis miembros táctiles no resolvieron la orden de mis impulsos, dejándome como barco a la deriva, como una balsa rústica a merced de un huracán.

(...)